

#YoSoy132

Apunte sobre un movimiento social estético El mundo digital, los jóvenes y la nueva vida social en emergencia

Jesús Galindo Cáceres*

Resumen

El texto presenta un apunte sobre el movimiento #YoSoy132, en el contexto del concepto de los movimientos estéticos, que tienen un marco constructivo contemporáneo en el ciberespacio y la cibercultura. No es posible imaginar al movimiento juvenil "YoSoy132" sin el contexto de los movimientos estéticos en el ciberespacio. Hay un momento del movimiento, el más importante, que sucede sólo en el ciberespacio, y por otra parte el efecto social fuera del ciberespacio es inconcebible sin su cibervida en las redes sociales. Aquí se presenta un apunte sobre todo esto en relación con otros conceptos, como el activismo, la vida social política mexicana, y la coyuntura electoral del año 2012.

Abstract

The text presents a point about the movement #YoSoy132, in the context of the concept of aesthetic movements, which have a contemporary constructive framework in cyberspace and cyberculture. You can not imagine the youth movement #YoSoy132 without the context of aesthetic movements in cyberspace. There is a moment of movement, more importantly, that happens only in cyberspace, and partly outside the social impact of cyberspace is inconceivable without its cyberlife on social networks. Here is presented a note about this in relation to other concepts, such as activism, social life of Mexican politics and the electoral situation in 2012.

Palabras clave:

Movimiento social,
movimiento social estético,
jóvenes, ciberespacio,
cibercultura.

Keywords:

Social
movement, social aesthetic
movement, young,
cyberspace, cyberculture.

*Profesor Investigador en el Centro de Estudios en Comunicación Política, del Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)
arewara@yahoo.com

I. Condiciones para una movilización social. El perfil del activismo en México

I. El fenómeno social-político del #YoSoy132

El rendimiento de la inversión social en las campañas políticas tradicionales hace surgir todo tipo de cuestionamientos (Jara y Garnica, 2013); en la segunda semana de mayo de 2012 aparece en contraposición el movimiento social estético #YoSoy132. En tan solo diez días este movimiento impacta la imagen de Enrique Peña Nieto, candidato del PRI-PV a la presidencia de la república y borra casi por completo el gasto de su campaña, con tal fuerza que lo deja sin discurso y con su candidatura debilitada frente a un aventajado Andrés Manuel López Obrador. Cuánto esfuerzo por parte del candidato del PRI-PV, días, noches, los traslados para grabar los spots en cada estado, las giras, los mítines, las reuniones sectoriales, seis años previos de probarle a la nación sus compromisos cumplidos. Y de repente, un viento que asemeja radiación pura, elimina todo lo que se había construido. En tan solo diez días. ¿Cómo se evalúa el rendimiento de un movimiento social como el #YoSoy132?

2. ¿Qué tan activistas somos?

El gran problema de perspectiva sobre los movimientos sociales el día de hoy radica en las respuestas erróneas a la pregunta ¿Qué tan activistas somos? La mayoría de los errores y la multiplicación de nuevos villanos contemporáneos se explica a partir de que conciben al activismo como actos de rebeldía, de agitación ilegítima y (peor aún), “Una condición de la minoría”. Así que, antes de avanzar, la pregunta es ¿qué tan activistas somos? Esto lo podremos saber a partir de un ejercicio muy sencillo, la respuesta deviene de la postura ante estos juicios –trabajo de investigación empírico cubriendo todo el país durante el segundo semestre de 2012-. “Estamos tan hartos de la situación actual, que debemos participar en un movimiento de cambio”, con el 80% de la población en general, proporción que aumenta entre los jóvenes (18-29 años) a: 84%. “Estoy dispuesto a luchar por defender mis ideales y convicciones”, 80% entre la población en general, y de nuevo una proporción aún más alta entre jóvenes, 88%. “Hay que ser parte de lo nuevo”, 76% entre la población en general, 84% entre los jóvenes. “En México, las manzanas están tan podridas que hay que limpiar todo el sistema”, 77% entre la población en general, 84% entre jóvenes. “Todo está tan corrupto que el cambio sólo es posible desde fuera”, 62% entre la población en general, 68% entre jóvenes.

Si tomamos todas las frases en conjunto y sumamos los puntajes para cada persona surgen cinco grupos de ellas (trabajo heurístico a partir de la información de la encuesta nacional y los grupos de discusión):

1. **Los “activistas”** (12%). Son quienes están ya en las calles o estarán cada vez que haya una voz a favor del cambio en el país, y en un sentido general en acción ante diversas situaciones de la vida cotidiana y social ordinaria.

Lo deja sin discurso
y con su candidatura
debilitada frente a un
aventajado Andrés
Manuel López Obrador

2. **Los “no-activistas”** (11%). Son quienes desconfían de los movimientos sociales en general y creen que si “te metes de cristo, acabarás crucificado”, así que mejor cada quien se rasque con sus propias uñas. Los que no se comprometen ni en situaciones en apariencia insignificantes de la vida diaria.
3. **Los “hartos”** (10%). No son activistas en sentido propio pero expresan su gran descontento hacia los problemas de inseguridad y de incapacidad económica, y por tanto se inclinan a participar en movimientos sociales por esa condición.
4. **Los “fashion”** (2%) representan a las personas que se activan “por la estilo”. Si está de moda ser #SoyI32, pues “es cool participar en el movimiento”.
5. **Y quienes están “en espera”** (65%). Se inclinarán hacia el activismo dependiendo del planteamiento que reciban. No están en contra del activismo. Esperan participar cuando el momento sea lo suficientemente relevante para hacerlo. En ocasiones parecen no activistas del todo, y en ocasiones son activistas en toda la palabra.

La conclusión es clara y contundente. Los mexicanos NO están en contra del activismo. Por el contrario, siete de cada diez ciudadanos se encuentra “en espera”. Estos siete de cada diez mexicanos constituyen el “caldo de cultivo” y la base sobre la cual se explicarán las erupciones de movimientos ciudadanos por venir. Habrá otros movimientos similares al #YoSoyI32 porque la mayoría de los mexicanos quiere participar, está lista para activarse. No en términos tradicionales, de las manifestaciones y marchas, no necesariamente a gritos en contra de candidatos a elección popular. Ellos participarán en formas innovadoras, muchas de ellas en comunidades en internet, la cibervida es un espacio social de acción en desarrollo.

3. Los movimientos estéticos en emergencia

Los movimientos sociales denominados estéticos comparten algunas características:

1. **Apelan a las nuevas identidades.** Sus promotores son capaces de percibir en cierto sentido quiénes son las persona que serán convocadas.
2. **Saben cómo usar los medios de su vida conectada.** Un ejemplo: uno de cada cinco jóvenes ve noticieros, pero el 68% usa Facebook. En la población adulta, el uso de Facebook es el doble que la exposición al noticiero más visto de televisión.
3. **Son auténticos.** Sus promotores sienten que no es la objetividad sino la autenticidad lo que mueve a los corazones y conciencias de sus convocados.

Estar dispuesto a participar en movimientos de cambio es una cualidad prevalente de la sociedad contemporánea.

En síntesis, la fuerza de los movimientos estéticos está en que conmueven fuerzas reales propias de la población. Ser activista o estar dispuesto a participar en movimientos de cambio es una cualidad prevalente de la sociedad contemporánea.

II. ¿Hasta dónde pueden llegar las comunidades estéticas y sus movimientos sociales?

I. Ingeniería en Comunicación Social de lo presente y lo posible

¿Cuál es el horizonte posible constructivo de una comunidad estética? No lo sabemos, pero lo podemos imaginar, y podemos recapitular parte de lo que ha pasado para ayudarnos a vislumbrar el futuro. Por ejemplo: Los cafés europeos del siglo XIX están detrás de buena parte de toda la cultura contemporánea occidental (Fernández Christlieb, 2000). Fue en esos lugares donde se realizaron las conversaciones que llevaron a toda una civilización a un impulso metabólico intenso y extenso en el arte, la ciencia, la política, la cultura, la economía. Conversaciones, algo tan elemental y tan poderosamente constructivo. La historia humana podría dividirse en etapas de cultura de conversación, y en esa visión sería posible ubicar al último siglo, y sobre todo a las últimas décadas como las más intensas en este sentido. Y entonces aparece la pregunta inicial en este otro contexto, ¿cuál es el potencial constructivo de las conversaciones que se están generando en el ciberespacio, dentro de la ecología de las comunidades estéticas? Aquí la exploración de la respuesta es aún más emocionante. La vieja cultura de los cafés y los bares, como lugares públicos de encuentro e intercambio de ideas y puntos de vista se ha ampliado en forma increíble en el lapso que va del final del siglo XX y principios del siglo XXI. Si el siglo XIX europeo estalló hacia el mundo en aquello que se nombra como la cultura de las conversaciones en el espacio público, ¿qué sucederá en el siglo XIX a partir de las conversaciones desarrolladas en y a partir del ciberespacio?

El tema es uno de los grandes tópicos en la reflexión contemporánea de la Ingeniería en Comunicación Social (Galindo, 2011). A lo largo de la historia han sido las conversaciones las que han llevado los sistemas de información de un lugar a otro, configurando nuevos y más complejos sistemas de comunicación entre los antes desconectados. Observar la historia humana desde este punto de vista nos permite distinguir que han sido las conversaciones uno de los escenarios impulsores del cambio más intenso.

La vieja cultura de los cafés y los bares, como lugares públicos de encuentro e intercambio de ideas y puntos de vista

Los medios de difusión masiva, y antes sus antecesores, empezando por el libro, fueron grandes mediaciones en las agendas y las guías de conversación. Lo que han hecho estas mediaciones a la vida contemporánea es un asunto aún por estudiar, pero es evidente que transformaron por completo la vida premediática y prelibresca. Sabiendo esto somos observadores privilegiados de lo que el ciberespacio como lugar central de la hipermediación nos está haciendo a los actores contemporáneos del mundo social actual. Lo sucedido hasta ahora en pocos años es impresionante, pero el potencial de lo posible nos lleva a escenarios inverosímiles, de ciencia ficción. Veamos por un momento esta configuración.

Internet ya superó hace un buen rato, en los parámetros de tiempo actuales, los mil millones de usuarios en el planeta. El servicio de la red social Facebook superó en el año 2012 los mil millones de usuarios en el planeta. No sabemos qué significa esto con claridad, en principio sólo

es un fenómeno que acontece y nos asombra, nuestras vidas van cambiando y lo aceptamos sin demasiadas reflexiones, en algunos casos no tanto, y el proceso sigue y somos parte de su fluir hacia algún lugar en el futuro. El punto es que este súper sistema de comunicación integra en su seno a una multitud de sistemas de comunicación de diversa magnitud, los cuales a su vez integran diversos y diferentes sistemas de información de todo tipo y estilo. El habitante del ciber mundo tiene ante sí un menú de posibilidades a la carta y en paquetes más cerrados, de vida virtual extensa e intensa, que pueden llegar a alejarse mucho de los parámetros de su vida cotidiana no virtual. La nueva vida real, la del hiper mundo, el antiguo mundo real integrado con el ciber mundo, muestra una multitud de comunidades de sentido inéditas en la historia humana, tanto en cantidad como en cualidad.

¿Qué sucederá en el siglo XIX a partir de las conversaciones desarrolladas en y a partir del ciberespacio?

El mundo ha cambiado y necesitamos ser contemporáneos con él en percepción y acción

Podemos pertenecer a una multitud de grupos y asociarnos a una gama inmensa de intereses y vocaciones a través del ciberespacio y sus plataformas y servicios. Y son los jóvenes actuales los que muestran un metabolismo más intenso en este proceso, llegan al ciber mundo siendo niños, se socializan dentro de él y adquieren sus competencias cognitivas superiores en contacto y articulación con actividades y formas sociales ciberespaciales. Es una consecuencia natural, en este contexto, que esos jóvenes empiecen a expresar comportamientos ordenados y organizados en formas distintas a las que la vida social preciberespacial prescribía y programaba. El mundo ha cambiado y necesitamos ser contemporáneos con él en percepción y acción, o por lo menos no alejarnos demasiado de su metabolismo y proceso constructivo.

Esto nos lleva a una reflexión desde la Ingeniería en Comunicación Social. A lo largo de la historia han sucedido muchos cambios que fueron motivados y promovidos por un efecto de diseño, de intervención humana sobre lo que estaba sucediendo. De forma similar a la arquitectura antigua de pirámides y murallas chinas, los seres humanos han tenido arquitecturas del comportamiento social, como la religión, la ley, la moral, y una gama diversa de instrumentos asociados a la educación y a la socialización en general. La innovación y el cambio han acontecido y han modificado ciclos de reproducción de la vida social. Estos componentes del cambio han sido duales, por un parte han sucedido en forma casi accidental, y los grupos humanos han tenido que adaptarse a ellos, y por otra parte han sucedido a partir de una intención de cambio, y los grupos afectados han resistido, se han adaptado, han negociado. Todo tipo de colonización social está configurada en este sentido, y las colonizaciones han sido de diversos tipos. La mercadotecnia y la propaganda tienen un conocimiento profundo sobre todo esto. Las industrias culturales y las organizaciones políticas han recorrido un largo camino en este sentido. Las religiones, las morales, y las terapias, conocen bien de los instrumentos particulares para influir, afectar, y modificar, comportamientos. La Ingeniería Social lleva con nosotros toda la historia humana. Pero la dimensión de la comunicación social, se

Tiene rasgos de un movimiento político estudiantil en la configuración de los movimientos de los sesenta

ha intensificado en los últimos tiempos. Toda Ingeniería Social requiere de comunicación social, para unir, para separar, para poner en común lo que une y lo que separa. Hoy el tema es más sofisticado que nunca. Muchos son los interesados en desarrollar tecnología en este sentido constructivo. El ciberespacio y las plataformas de vida social en él son el gran marco contemporáneo para la experimentación, la exploración, la ejecución de modelos probados. Los servicios de redes sociales son el escenario ideal en este momento para reforzar ciertos patrones de vida social o para modificarlos. En este sentido las comunidades estéticas son producto de Ingenierías en Comunicación Social, pero también son el nicho de nuevos

patrones constructivos de Ingenierías en Comunicación Social. Así entonces, lo acontecido con el movimiento #YoSoy132 es al mismo tiempo un fenómeno a estudiar para entender qué y cómo se produjo, y también para aprender cómo y de qué manera inducir, prevenir o descomponer fenómenos similares.

El movimiento #YoSoy132 es un movimiento social juvenil político y estético. Observarlo en estas diversas dimensiones de su composición permite una mejor evaluación de su aparición, de su desarrollo y de su futuro. Aparece en la trama de un movimiento histórico general, el de las comunidades estéticas, pero también en el contexto de una situación histórica nacional y local con antecedentes directos de enfrentamientos entre los jóvenes y el poder político. Por tanto tiene rasgos de un movimiento político estudiantil en la configuración de los movimientos de los sesenta, los setenta y los ochenta. Los jóvenes universitarios se forman dentro de una cultura juvenil estudiantil que tiene su propia memoria y sus propios rasgos de distancia y crítica de la sociedad política. Por otra parte están las comunidades estéticas de las cuales forman parte, y que les agregan, sobre todo a los jóvenes estudiantes de universidades privadas, una configuración más de distancia de la sociedad política en sus referentes cosmopolitas de consumidores culturales globalizados. A todo esto hay que agregar el momento en que surge el movimiento. Un país desmovilizado, inconforme, incómodo, con distancia respecto a su actual sociedad política. Una ciudad de México en donde la administración de izquierda ha tensado aún más la relación entre sociedad civil y sociedad política federal. La anécdota de la UIA, Universidad Iberoamericana, es un detonador hasta cierto punto imprevisible en ese momento, y en este momento también previsible. Hacía falta muy poco para que los jóvenes estudiantes universitarios se agruparan y convocaran con éxito un movimiento contestatario contra el actual régimen de gobierno federal, por una parte, y contra los llamados poderes fácticos, las televisoras, por otro. Y de hecho a la hora del estallido la convocatoria fue de una gran intensidad, aunque eso disminuyera después. La convocatoria promueve la unión para manifestarse en contra de todo el sistema de dominación presente, todo, incluidos todos los partidos, el sistema financiero, el gobierno, los medios de difusión. Y podría haber seguido a toda figura institucional, en algo similar a lo que sucedió en el mayo del 68 en Francia. Pero en este caso el movimiento no generaliza su crítica, se ajusta “sin querer queriendo” a la agenda política coyuntural

**Un país desmovilizado,
inconforme, incómodo,
con distancia respecto
a su actual sociedad
política.**

Dentro de este cause de la izquierda posible, una nueva izquierda, juvenil, fresca, honesta, espontánea, legítima

electoral. Por una parte su mecha la enciende esa coyuntura y por otra su formación se ordena en esa misma coyuntura, aunque la matriz de fondo era más general. Una buena pregunta en este punto es qué hubiera sido necesario para que el movimiento se generalizara a una crítica social radical al sistema de vida y al orden social establecido, con un enfrentamiento masivo a sus instituciones. No sucedió, pero estuvo cerca, la coyuntura política apagó parte de lo que se había encendido, y la forma del movimiento fue menor de lo que pudo llegar a ser. E incluso lo que llegó

a ser se fue apagando poco a poco. Todo esto habla de una sociedad bajo control, en donde un movimiento así es posible, pero no tiene condiciones para poner en riesgo al sistema del orden y control vigentes. ¿Qué sería necesario para que ese extremo hubiera acontecido? Esta es una pregunta clave para la Ingeniería Social.

El desarrollo del movimiento tiene una trayectoria ordenada por la tensión entre la inconformidad social general, la cultura contestataria estudiantil universitaria, la crítica social estética y la coyuntura política electoral. La coyuntura política electoral señala el cauce del vector de desarrollo del movimiento, aunque otros pudieron ser los vectores de su desarrollo, algunos incluso por completo caóticos, de promoción de una absoluta emergencia social. La historia del movimiento se desarrolla dentro de un marco de previsibilidad después de su detonación en un marco de muy alta imprevisibilidad. Se vuelve un movimiento de izquierda, marginal, pequeño, insignificante dentro de la coyuntura. Pero hubo un momento en que el movimiento afectó a la población en general dentro de este cause de la izquierda posible, una nueva izquierda, juvenil, fresca, honesta, espontánea, legítima. El país en un momento de confluencia de sistemas de información y sistemas de comunicación pudo votar en forma mayoritaria por el candidato de izquierda oficial, hubo dos semanas en que eso fue posible. Este dato es muy sugerente. Si la izquierda oficial hubiera tenido la capacidad de reacción y en lugar de sumar al movimiento, se hubiera sumado ella al movimiento, el país hubiera podido entrar en un estado de emergencia general a favor del cambio. Pero no sucedió, el movimiento desapareció dentro de los lugares comunes de desconfianza y descalificación hacia la izquierda oficial, y terminó por sucumbir.

La hipótesis aquí es que lo más novedoso del movimiento fue su matriz estética. Esa matriz estética civil no ha desaparecido, por el contrario sigue creciendo y fortaleciéndose. Las preguntas importantes en este punto son sobre lo que esa matriz promoverá en el futuro. Sobre las coyunturas que se presentarán en las cuales volverá a aparecer como un vector de sentido y de comunicación de nuevo cuño. Sobre los mundos posibles que nos están esperando mientras esta nueva cultura, sistema complejo de comunicación estética, continúa su empoderamiento y creciendo en masa crítica. Es como una bomba de tiempo, una fuerza telúrica, de la cual el movimiento #YoSoy 132 fue un primer estallido, una primera manifestación, un anuncio de lo que viene, una noticia de lo que está sucediendo. El mundo que estamos acostumbrados a vivir, ya cambió.

2. ¿Qué sigue?

Las comunidades estéticas son parte de una configuración de fenómenos que la visión social convencional no tiene del todo en su catálogo. La figura de la red social está en emergencia analítica, su relación con los movimientos sociales está aún en curso de exploración científica. Los comportamientos colectivos son enactivos, aparecen de pronto condicionados por resortes que aún no son del todo visibles, por el momento sólo suceden. Nuestra matriz de explicación es corta, alude a conceptos como tensión económica, política o cultural. Y es posible que ese también sea uno de los caminos para entender, para percibir, para intervenir. Por otra parte la naturaleza nos ha mostrado durante mucho tiempo ciertos comportamientos matriciales en las aves, en los peces, en los insectos. Por razones que no son del todo técnicas, prejuicios humanísticos, herencias del romanticismo individualista, un sentido común imaginaba que las respuestas a las preguntas por lo social estaban en lo individual y su articulación con lo colectivo. Pero no es así, lo individual es sólo una parte de una configuración más compleja, lo colectivo requiere una reorganización conceptual para reconstruir todo el potencial de su sentido, y por supuesto una reorganización cognitiva para su operación. Y de cualquier forma sólo sucede, por ahora.

Estamos en un momento de tránsito de una etapa del proceso civilizatorio a otra etapa

Las vetas de la observación de un fenómeno como el #YoSoy132 son diversas partiendo de que no entendemos casi nada de lo que en forma constructiva y enactiva está sucediendo. De ahí confirmar que por una parte sólo podemos percibir lo que podemos percibir, y por tanto será nuestro sentido común asentado en visiones y versiones de la vida social parciales, anacrónicas, limitadas, lo que nos permita ponerle nombre a lo que ha sucedido. Pero por otra parte tenemos mucho que imaginar, que entender desde un esfuerzo nuevo de percepción sistémica y compleja. El fenómeno #YoSoy132 no es nuevo del todo, tiene una genealogía de antecedentes en la historia social reciente y no tanto. Pero también es portador de algo poco común, novedoso, apenas una muestra de lo que no será una sorpresa en el futuro lejano, pero sí motivo de asombro en el cercano. La percepción equilibrada necesita tener prudencia y paciencia para aprender lo que un fenómeno así nos puede mostrar, enseñar, de nosotros mismos, de nuestro potencial evolutivo social aún en proceso.

La Comunicología (Galindo, 2005) nos muestra que de la tipología básica de las formas de lo social, la comunidad de información, la sociedad de información, la sociedad de comunicación y la comunidad de comunicación, es la última la más difícil de imaginar, por la aparente carencia de ejemplos claros de su manifestación histórica. La comunidad de información se expresa en las formas de las antiguas y aún presentes pequeñas comunidades de grupos aislados o semiaislados con una percepción homogénea del mundo. La sociedad de información se expresa en la sociedad histórica, en las formas del estado moderno, en los imperios, una asociación múltiple y diversa bajo el control de una configuración central de orden, organización y sentido. La sociedad de comunicación se entiende en la figura de la convivencia entre diversas formas de orden, organización y sentido, en algo similar a la propuesta de campo del sociólogo Bourdieu (Bourdieu, 1988). Pero la comunidad de

comunicación sólo tiene en la cibernsiedad y su configuración en comunidades estéticas, algo parecido a lo que el concepto pretende mostrar, multitudes diversas y distintas conviviendo en formas de sentido que ordenan y organizan, pero no sujetan en forma permanente y exclusiva. Hasta ahora este rostro era por completo marginal o inexistente. Pero ahora la tendencia de su crecimiento y expansión es equivalente en ciertos rasgos al mismo ritmo del metabolismo de crecimiento del internet y las redes sociales en ciberespacio.

El movimiento red #YoSoyI32 no es algo simple y sencillo de entender y apreciar

Estamos en un momento de tránsito de una etapa del proceso civilizatorio a otra etapa. Nuestra percepción está poblada de imágenes que provienen del pasado de la historia de la vida social. Desde ahí parten nuestros ensayos sobre lo que aparece en fenómenos como el #YoSoyI32. Pero no es suficiente, aunque parezca en ocasiones así. Si miramos al movimiento red desde los ojos de la Biología, de la Física, de las ciencias de la complejidad y del caos, las nuevas ciencias cognitivas, y otras perspectivas contemporáneas, quizás aparezcan figuras novedosas y sugerentes. Quizás nuestra percepción se empoderé de tal manera que vayamos un poco más allá de nuestros condicionamientos de un orden menos poderoso en visiones, como los que provienen de las agendas periodísticas y de una ciencia social del siglo diecinueve.

El movimiento red #YoSoyI32 es, para nuestro contexto nacional mexicano, el primer aviso evidente de que algo que no estaba ahí ya forma parte de nuestra genética social-histórica contemporánea. ¿Cuántas cosas se articulan en su composición y organización? ¿Cuántas cosas pueden articularse de forma similar en el futuro? ¿Es el internet y el ciberespacio el centro de esta nueva configuración ecológica? ¿Qué tipo de vida social y de movimiento y actividad social nos muestra este ejemplo evidente? ¿Cómo será la vida social cuando lo que esto muestra sea el patrón general de comportamiento? ¿Qué podemos hacer ahora para irnos asimilando de la mejor manera a estos nuevos procesos y tendencias?

Estas son sólo algunas de las preguntas que quedan pendientes por resolver, nuestra Ingeniería Social contemporánea necesita ser actualizada con urgencia, el resultado no será similar a la que históricamente hemos operado, en forma vertical, unidireccional, ejecutada sólo desde el ecosistema de la dominación. De lo que estamos seguros es que el movimiento red #YoSoyI32 no es algo simple y sencillo de entender y apreciar, y que nos falta mucho para estar en forma cognitiva plena en el mismo punto del gradiente articulador de los acontecimientos que nos sorprenden, para poder afirmar que entendemos, que somos sincrónicos, que formamos parte en forma consciente y completa de las emergencias que vienen. ■

REFERENCIAS ■

Alexander, Jeffrey C. (2000). *Sociología cultural*. Barcelona: Anthropos-FLACSO.

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Anderson, Ralph E. e Irl Carter (1994). *La conducta humana en el medio social*. Barcelona: Gedisa.
- Attali, Jacques (1999). *Diccionario del siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- Barret, Neil (1998). *El estado de la cibernación*. Barcelona: Flor del viento.
- Bauman, Zygmunt (2008). *Comunidad*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Bauman, Zygmunt (2009). *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre*. México: Tusquets.
- Beck, Ulrich, A. Giddens y S. Lash (2008). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Universidad.
- Blackmore, Susan (2000). *La máquina de los memes*. Barcelona: Paidós.
- De Kerckhove, Derrick (1999). *Inteligencias en conexión*. Barcelona: Gedisa.
- Debray Régis (2001). *Introducción a la mediología*. Barcelona: Paidós.
- Durand, G. (1976). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid: Taurus.
- Eliás, Norbert (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Christlieb, Pablo (2000). *La afectividad colectiva*. México: Taurus, Aguilar.
- Galindo Cáceres, Luis Jesús (2005). *Hacia una Comunicología posible*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.
- Galindo Cáceres, Luis Jesús (2011). *Ingeniería en Comunicación Social y Promoción Cultural. Sobre Cultura, Cibercultura y Redes Sociales*. Homo Sapiens, Universidad Nacional del Rosario, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Rosario.
- Galindo Cáceres, Jesús (coordinador) (2011). *Comunicología Posible. Hacia una ciencia de la comunicación*. México: Universidad Intercontinental.
- Gómez Vargas, Héctor (2007). *Paisajes y Pasajes. Sendas de Mediología, Comunicación y jóvenes en la vida contemporánea*. León: Universidad Iberoamericana-León, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Instituto Cultural de León.
- Hawthorn, Geoffrey (1995). *Mundos plausibles, mundos alternativos*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las Sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Siglo XXI-CIS.
- Islas, Octavio y Fernando Gutiérrez (editores) (2000). *Internet: el medio inteligente*. México: CECSA.

- Jara Elías, Rubén y Alejandro Garnica Andrade (editores) (2013). *Audiencias Saturadas, Comunicación Fallida. El impacto de los spots y las noticias en la campaña presidencial 2012*. México: Grupo Delphos.
- Landowski, Eric (1993). *La sociedad figurada. Ensayos de sociosemiótica*. México: FCE-UAP.
- Lévy, Pierre (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. México: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapala.
- Mead, George Herbert (1968). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Mitchell, William J. (2001). *E-topía*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Morris, Charles (1962). *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires: Losada.
- Najmanovich, Denise (2005). *El juego de los vínculos*. Buenos Aires: Biblos.
- Odum, Eugene P. (1992). *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma*. Barcelona: Ediciones Vedral.
- Queau, Philippe (1995). *Lo virtual*. Barcelona: Paidós.
- Rheingold, Howard (2004). *Multitudes Inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.
- Rifkin, Jeremy (2010). *La Civilización Empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*, Paidós, México.
- Tonnies, Ferdinand (1979). *Comunidad y asociación*, Península, Barcelona.
- Turkle, Sherry (1997). *La vida en la pantalla*, Paidós, Barcelona.
- Uriz Peman, María Jesús (1993). *Personalidad, socialización y comunicación*. Madrid: Libertarias-Prodhufi, Madrid.
- Varela, Francisco (1990). *Conocer*. Barcelona: Gedisa.
- Verschueren, Jef (2002). *Para entender la Pragmática*. Madrid: Gredos.
- Vizcarra, Fernando y Liliana Paola Ovalle (Comp.) (2011). *Ciberculturas*. Mexicali: Centro de Investigaciones Culturales-Museo, Universidad Autónoma de Baja California.
- Von Bertalanfy, Ludwig (1995). *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Von Foerster, Heinz (1991). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.
- Wagensberg, Jorge (1994). *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets.

